



¿NECESITAMOS UNA APP OFICIAL PARA PLASMAR EL DESIGUAL REPARTO DE LAS TAREAS DOMESTICAS?

Por M. Teresa Gracia

El Ministerio de Igualdad ha anunciado la creación de una aplicación que permitirá registrar el tiempo que cada miembro de la unidad de convivencia dedica a las tareas del hogar. También generará estadísticas semanales y mensuales y permitirá consultar los datos de todos los miembros de la unidad familiar, según informa maldita.es.

La empresa encargada de desarrollar el software de esta aplicación será Wairbut, S.A., una adjudicataria habitual de la Administración en cuestiones técnicas e informáticas. El coste de desarrollo de la APP es de 211.750 € aunque podría elevarse hasta casi los 297.000 €, según libremercado.com, y se prevé que esté disponible a principios de septiembre de este año.

Según Ondacero, la iniciativa de crear esta *app* forma parte del plan Corresponsables, que cuenta con una financiación de 190 millones de euros. La secretaria de Estado de Igualdad, Ángela Rodríguez, como portavoz de la delegación española, presentó recientemente la iniciativa en Ginebra, ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la mujer. Rodríguez comentó que este plan “ha tenido éxitos que han abierto temas de conversación”, con campañas como “El hombre blandengue” o “De esto no se habla”.

A propósito de estas campañas anteriores, el coste de la de “El hombre blandengue” ascendió a 293.000 €, realizada por la empresa Ogilvy y Mather, y el de la inserción en medios de comunicación fue de 1.769.000 €. En el spot publicitario se oía la voz en off de El Fary comentando situaciones cotidianas como el cuidado de los hijos o el de los mayores, las tareas domésticas, la vida familiar o las relaciones o emociones que reflejan la masculinidad en la sociedad actual.

Con la campaña “De esto no se habla” o “Ahora que ya nos veis, hablemos”, como se tituló el vídeo lanzado en las redes sociales el 8-M de este año, el Ministerio de Igualdad quería reivindicar la educación sexual como base fundamental para la igualdad. Para ello se utilizaron imágenes como la de una mujer con sobrepeso besándose con un chico, una mujer madura masturbándose, una pareja teniendo sexo durante la menstruación o la búsqueda de placer en personas con discapacidad. En la difusión de esta campaña, el Ministerio de Igualdad invirtió 2,5 millones de euros, adjudicándola por licitación a la empresa Media Sapiens Spain, S.L., según se lee en okdiario.com.

¿Que repercusión efectiva tuvieron los vídeos mencionados aparte de “abrir temas de conversación”? ¿Necesitamos ser manipulados por cuñas publicitarias para hablar de estos temas o para cambiar nuestros patrones de comportamiento? ¿ Está justificado el dinero invertido en estas campañas ? ¿Necesitamos ahora una aplicación para modificar el desigual reparto de las tareas domésticas ?



De mi niñez y adolescencia, transcurridas entre las décadas de los 50 y 70, recuerdo que, si faltaba algo en la mesa, la que se levantaba a buscarlo era una de nosotras. Era indiscutible que las tareas del hogar las realizaban las mujeres, algo que yo consideraba injusto y contra lo que me rebelé a partir de una cierta edad. Que mi hermano, algo mayor que yo, estuviera eximido de cualquier participación en dichas tareas, me parecía discriminatorio.

También mi padre estaba eximido. El trabajaba fuera de casa, le encantaba el bricolaje y, siempre que algo se estropeaba, lo arreglaba. Con mi abuela, se ocupaba de cuidar las plantas que teníamos en la terraza. Innovador per se, introdujo todo tipo de electrodomésticos para facilitar las tareas domésticas en casa: lavadora automática, frigorífico y congelador, microondas, friegaplatos, olla a presión, aspiradora. Esas eran, en aquella época, sus maneras de participar en las tareas, ya que se descartaba por completo que pisara la cocina o colaborase con según qué actividades. Con los tiempo, contrataron a una persona por horas para ayudar en las tareas más pesadas. Ya jubilado, mi padre iba con mi madre a comprar y incluso empezó a cocinar. Creo que hubiese participado más de habérselo permitido y de no haber tantas mujeres en casa dispuestas a jugar el rol que la sociedad les asignaba.

En mis relaciones de pareja, he llegado a la conclusión de que vivir cada uno en su casa es la mejor forma de evitar desavenencias por el reparto de los quehaceres domésticos. Evidentemente, esto no siempre es posible, sobre todo cuando existen hijos que criar y educar, familiares mayores que cuidar o las circunstancias económicas no permiten vivir separados.

En parejas sin descendencia, en las que ambos trabajan, las mujeres dedican el doble de horas a la semana a tareas domésticas que los hombres (16,4 y 8,7 horas respectivamente). Es similar cuando hay menores y ambos trabajan (37,5 horas las mujeres y 20,8 los hombres), como se desprende del estudio sobre corresponsabilidad elaborado por USO (Unión Sindical Obrera). En cuanto al cuidado de personas mayores, según *El País*, el perfil de la persona es un familiar del dependiente, mujer en el 85 % de los casos, casada y con una edad media de 52 años. Adicionalmente, son las mujeres las que mayoritariamente optan por una jornada reducida (95% en 2018) y por solicitar excedencias para el cuidado de mayores (80% en 2017). Todavía queda mucho camino por recorrer para equiparar el tiempo dedicado por mujeres y hombres al bienestar familiar.

Si alguien se interesa por dejarse ayudar a organizar las tareas domésticas en familia por medio de una *app*, en www.educaciontrespuntocero.com se ofrece un listado de 15 aplicaciones gratuitas que facilitan la participación de todos los miembros de la familia. Hacen especial incidencia en que los niños aprendan el valor del trabajo doméstico diario, de una forma organizada y con motivación.

Probablemente los niños, niñas y adolescentes que hayan sido responsabilizados/as desde pequeños/as en la realización de tareas en beneficio de todos los miembros de la familia sean más proclives a interiorizar que todos somos iguales a la hora de hacernos cargo de las tareas y que esto conlleva un mayor bienestar para todos.



Especialmente, si ambos progenitores les son un ejemplo participando proporcionalmente a su tiempo libre y responsabilizándose a partes iguales de la unidad de convivencia.

Dudo que una consulta popular sobre la utilización de fondos públicos para la realización de campañas publicitarias de dudosa efectividad o el desarrollo de aplicaciones de software para el reparto equitativo de las tareas domésticas lograra apoyos suficientes entre los ciudadanos.